

Arte y Cultura

Palabra por Palabra.-

Primeros libros en La Frontera

Las fronteras humanas no atraparán la imaginación del hombre. Y es la paradoja radica en la creencia que todo tiene fin, incluso la Poesía, que apenas resiste breve cárcel: el poema, y va, libro, de un libro a otro, de un poeta a todos. Sólo los verdaderos poetas saben su tragedia al iniciarse en la literatura. Trabajar luz y sombra para un amo que (a)premió con un "continúa la obra", sacrificándoles en el anonimato del oficio. Interminable oficio.

Los nuevos libros desde La Frontera, Temuco, Aldo Villarroel con su "Tierra de hojas" (1987), y Juan José Iruarrázaval con una "Abstención ausencia" (1990). Ambos recogen lo mejor de la tradición de provincias: contención, madurez y un lirismo escaso hoy por hoy. Poemas libres de la urgencia urbana de emparentarse —"a la mala"— con la moda de aquel o cual poeta recién descubierto. Poesía que alcanza sitio, por sí sola, en la cosecha más reservada a la lírica chilena de la honestidad; Teñir, por acotar con nombre y apellido dicho territorio.

"Tierra de hojas" viene encabezado por los versos de Rilke, poeta de la desesperación y la belleza, que impregna todo el libro de una tensión irremediable, del frágil destino de toda palabra. Con métrica, forma tradicional de lograr ritmo, pero con audaces metáforas, Aldo Villarroel recorre la cotidiana maravilla de las experiencias más simples, como el aviso de tormenta: "Norteando/ Terrible queja/ El bosque en bisagras/ Deplora." (Pág. 13). O lo imprevisto, "Cuando ocurra lo nefasto,/ Y el vino no sea más que un color herido/ Todo un cerezo sin una rama que sirva para honda" (pág. 33). Hasta llegar a la revelación de la muerte cercándonos: "Como si se empezara a desconfiar de pronto/ En lo que se palpa se roza se presiente/ entre la leña apilada en un rincón de la tormenta." (Pág. 24).

La segunda parte de esta "tierra de hojas" se abre a la experiencia, a veces traumática, con la ciudad y sus síntomas. Suicidas, prostitutas, solitarios, vendedores viajeros y objetos en la soledad más completa pueblan sus imágenes. Notables resultan "El Vendedor Viajero" y "El Último Té Puro" que logran extraer desde la superficialidad del símbolo la irrefrenable intensidad de la poesía. Un lenguaje juguetón pero dolido, que recuerda a Vallejo leído y asimilado, nos muestra el oficio del poeta: "Se juraron té eterno/ En las tazas que eran para oreja/ Puro índice,/ Mientras un abril desconsolado palidecía en vidrio." (Pág. 31). Poesía que refresca los sonidos. También los ocultos.

Desde su título, "Abstención ausencia", la búsqueda de precisión subordina los intereses poéticos de Juan José Iruarrázaval. El oficio queda definido de manera magistral recién al iniciarse el libro, con el poema "A quien hasta hace poco fue un lápiz". Definición no exenta de humor cuando dice: "Tú eres insurrecto y a veces no obedeces/ te empeñas en destruir al triunfo/ .../ no me dejas localizar la construcción perfecta/ cuando escribes no escribes escribes no escribes" (Pág. 8). Poesía que no escabulle la oscuridad y el hermetismo, debe ser leída a la luz de un talento personalísimo que recoge sus experiencias con la honestidad de quien busca resolver sus dudas. No el dictamen.

El viaje a otras latitudes afina la mirada poética, y los poemas en esta

El Mercurio, Valparaíso, 30-IV-1991 p. 14.

Primeros libros en La Frontera [artículo] Marcelo Novoa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Novoa, Marcelo, 1964-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Primeros libros en La Frontera [artículo] Marcelo Novoa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile